



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE



Pª Ntra. Sra. Reina del Cielo • Año V, Nº 11, 16 de enero de 2011

EVANGELIO DEL DOMINGO

Juan 1, 29-34

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo

En aquel tiempo, al ver Juan a Jesús que venía hacia él, exclamó: «Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Ése _es aquel de quien yo dije: "Tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo." Yo no lo conocía, pero he salido a bautizar con agua, para que sea manifestado a Israel. »

Y Juan dio testimonio diciendo:

«He contemplado al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma, y se posó sobre él.

Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo:

"Aquél sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, ése es el que ha de bautizar con Espíritu Santo."

Y yo lo he visto, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios.»

ESTE DOMINGO:

EVANGELIO: Juan 1, 29-34

TESTIMONIO: Los siete monjes de Tibhirine (Argelia)

CONFIRMAR LA FE:

a).-CONCILIO VATICANO II.- Constitución Lumen Gentium (LG)

b).-TRADICIÓN.- SANTOS PADRES: San Gregorio Nacianceno (330- 390)

TESTIMONIO.../ CONFIRMAR LA FE

El día 14 de enero se ha estrenado en España la película "Hombres y dioses". Lo que sí quiero es ahondar en la historia: la pequeña comunidad de monjes contemplativos del monasterio de Tibhirine (Argelia) sufrió, la violencia que reinó a principio de los años noventa en aquel país. Siete monjes de esta comunidad fueron asesinados en mayo de 1996.

Gracias al testimonio escrito que dejaron podemos conocer lo que fue su vida. Optaron por permanecer en Argelia, aún sabiendo el peligro que representaba para sus vidas; sabían que su opción no era entendida pero, en su camino de discernimiento ante Dios, revalidaron cada día su permanencia en Tibhirine compartiendo su vida monástica con el pueblo en el que estaban insertados, que conocían y amaban.

Fueron testigos vivos del amor de Dios hacia el ser humano, más allá de culturas, razas, religiones, vocaciones, etc. Porque "...cuando un A-Dios se vislumbra..." (como dice Christian de Chergé -prior de la comunidad de Tibhirine- en su testimonio escrito más de un año antes de su muerte y que es realmente el testamento espiritual de aquella comunidad) las fronteras se diluyen.

ECLESALIA, 07/01/11.-

"Cuando un A-Dios se vislumbra..."

Si me sucediera un día -y ese día podría ser hoy- ser víctima del terrorismo que parece querer abarcar en este momento a todos los extranjeros que viven en Argelia, yo quisiera que mi comunidad, mi Iglesia, mi familia, recuerden que mi vida estaba ENTREGADA a Dios y a este país. Que ellos acepten que el Único Maestro de toda vida no podría permanecer ajeno a esta partida brutal. Que recen por mí.

¿Cómo podría yo ser hallado digno de tal ofrenda?

Que sepan asociar esta muerte a tantas otras tan violentas y abandonadas en la indiferencia del anonimato.

....

Y a ti también, amigo del último instante, que no habrás sabido lo que hacías. Sí, para ti también quiero este GRACIAS, y este "A-DIOS" en cuyo rostro te contemplo.

Y que nos sea concedido rencontrarnos como ladrones felices en el paraíso, si así lo quiere Dios, Padre nuestro, tuyo y mío. ¡AMEN! INSHALLAH!

Argel, 1 de diciembre de 1993



CONFIRMAR LA FE

CONCILIO VATICANO II.-CONSTITUCIÓN LUMEN GENTIUM (LG) CAPITULO II

EL PUEBLO DE DIOS.- NUEVA ALIANZA Y NUEVO PUEBLO

9. En todo tiempo y en todo pueblo son adeptos a Dios los que le temen y practican la justicia (cf. Act., 10,35). Quiso, sin embargo, Dios santificar y salvar a los hombres no individualmente y aislados entre sí, sino constituirlos en un pueblo que le conociera en la verdad y le sirviera santamente.

Eligió como pueblo suyo el pueblo de Israel, con quien estableció una alianza, y a quien instruyó gradualmente manifestándole a Sí mismo y sus divinos designios a través de su historia, y santificándolo para Sí.

Pero todo esto lo realizó como preparación y figura **de la nueva alianza, perfecta que había de efectuarse en Cristo**, y de la plena revelación que había de hacer por el mismo Verbo de Dios hecho carne. "He aquí que llega el tiempo -dice el Señor-, y haré una nueva alianza con la casa de Israel y con la casa de Judá. Pondré mi ley en sus entrañas y la escribiré en sus corazones, y seré Dios para ellos, y ellos serán mi pueblo... Todos, desde el pequeño al mayor, me conocerán", afirma el Señor (Jr., 31,31-34).

Nueva alianza que estableció Cristo, es decir, el Nuevo Testamento en su sangre (cf. 1 Cor., 11,25), convocando un pueblo de entre los judíos y los gentiles que se condensara en unidad no según la carne, sino en el Espíritu, y constituyera un nuevo Pueblo de Dios.

Pues los que creen en Cristo, renacidos de germen no corruptible, sino incorruptible, por la palabra de Dios vivo (cf. 1 Pe., 1,23), no de la carne, sino del agua y del Espíritu Santo (cf. Jn., 3,5-6), son hechos por fin "linaje escogido, sacerdocio real, nación santa, pueblo de adquisición ... que en un tiempo no era pueblo, y ahora pueblo de Dios" (Pe., 2,9-10).

Ese pueblo mesiánico tiene por Cabeza a Cristo, **"que fue entregado por nuestros pecados y resucitó para nuestra salvación"** (Rom., 4,25), y habiendo conseguido un nombre que está sobre todo nombre, reina ahora gloriosamente en los cielos.



CONFIRMAR LA FE: Santos Padres San Gregorio Nacianceno (330-390)

San Gregorio Nacianceno, llamado "el Demóstenes cristiano" por su elocuencia o "el teólogo", por la profundidad de su doctrina, nació en Nacianzo, Cappadocia (Turquía) y estudió en Cesarea y en Atenas, donde coincidió e hizo gran amistad con los hermanos San Basilio y San Gregorio de Nicea, con quienes, más adelante, se enfrentaría a la herejía arriana. Es uno de los cuatro grandes Doctores de la Iglesia Griega.



Fue ordenado Presbítero por su padre (362) y Obispo por su amigo San Basilio (372), pero siempre a su pesar, pues lo que él ansiaba era retirarse y llevar una vida de estudio y oración, cosa que sólo consiguió de vez en cuando en su vida. Después de que el Concilio de Constantinopla confirmara las conclusiones del de Nicea sobre el arrianismo, fue designado Obispo de Constantinopla, pero sus enemigos pusieron en duda la validez de su elección, ante lo cual, para restaurar la paz, renunció, volvió a Nacianzo, donde la sede estaba vacante y administró la diócesis hasta que eligieron a un sucesor. Alrededor del año 384, por fin, pudo retirarse y dedicarse a orar, meditar y escribir sus numerosos sermones, cartas y poemas. Murió el 25 de enero del año 389 ó 390.

De su sermón 39 entresacamos sus reflexiones ante el bautismo de Jesús:

«Juan está bautizando, y Cristo se acerca, tal vez para santificar al mismo por quien va a ser bautizado, y sin duda para sepultar en las aguas a todo el viejo Adán, santificando el Jordán antes de nosotros y por nuestra causa; y así, el Señor, que era espíritu y carne, nos consagra mediante el Espíritu y el agua».

«Juan se resiste: "Soy yo el que necesito que tú me bautices", le dice la lámpara al Sol, la voz a la Palabra, el amigo al Esposo, el mayor entre los nacidos de mujer al Primogénito de toda la creación, el que había saltado de júbilo en el seno materno al que había sido ya adorado cuando estaba en él, el que era y habría de ser precursor al que se había manifestado y se manifestará. "Soy yo el que necesito que tú me bautices". Pero Jesús insiste y, cuando asciende de las aguas, se lleva consigo hacia lo alto al mundo, y mira cómo se abren de par en par los cielos que Adán había cerrado (...) y el Espíritu da testimonio de la divinidad, acudiendo en favor de quien es su semejante, y la Voz desciende del cielo, pues del cielo procede precisamente Aquel de quien se daba testimonio (...)».